

Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America

ISSN: 2572-3626 (online)

Volume 16

Issue 1 *Indigenous Peoples in Isolation: Terminology, Territory and Processes of Contact*

Article 16

12-15-2019

Una víctima del encuentro emergente entre mundos

Minna Opas
University of Turku

Yulissa Trigoso Zorrilla
Organización de Jóvenes y Estudiantes Indígenas de Madre de Dios

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti>



Part of the Archaeological Anthropology Commons, Civic and Community Engagement Commons, Family, Life Course, and Society Commons, Folklore Commons, Gender and Sexuality Commons, Human Geography Commons, Inequality and Stratification Commons, Latin American Studies Commons, Linguistic Anthropology Commons, Nature and Society Relations Commons, Public Policy Commons, Social and Cultural Anthropology Commons, and the Work, Economy and Organizations Commons

Recommended Citation

Opas, Minna and Trigoso Zorrilla, Yulissa (2018). "Una víctima del encuentro emergente entre mundos," *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*: Vol. 16: Iss. 1, Article 16, 176-180.

Available at: <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol16/iss1/16>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Trinity. It has been accepted for inclusion in Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America by an authorized editor of Digital Commons @ Trinity. For more information, please contact jcostanz@trinity.edu.

Una víctima del encuentro emergente entre mundos

Minna Opas
University of
Turku
FINLANDIA

Yulissa Trigoso Zorrilla
Organización de Jóvenes y Estudiantes
Indígenas de Madre de Dios
PERÚ

El 26 de febrero de 2018 recibimos una triste noticia. Nuestro abuelo y padre anfitrión de muchos años, Víctor Zorrilla Etene, había sido encontrado matado por los mashco piro cuando estaba cazando en el lado norte del río Alto Madre de Dios en el sureste de Perú. Este no había sido su primer cacería a la misma zona. De hecho, Zorrilla, un hombre yine de setenta y uno años, nació en la zona del Manu y vivió toda su vida allí. Por lo tanto, conocía bien el bosque y, a pesar de conocer el aumento de la actividad de mashco piro en la zona, se sentía cómodo yendo a cazar solo. Su coraje también fue en parte el resultado de sus experiencias previas de contacto e interacción con los mashco piro que se remontan a décadas atrás. Esta experiencia, sin embargo, fue de poca ayuda para él en la cambiante situación de los mashco piro viviendo en contacto inicial y buscando contacto, pero al mismo tiempo teniendo reservas hacia el mundo exterior. Aunque Zorrilla era un hábil cazador, su vejez ya lo estaba frenando y, por lo tanto, no constituía una amenaza física para los mashco piro, sin embargo, terminó siendo víctima de un encuentro emergente entre mundos.



Víctor Zorrilla Etene

El 1 de noviembre de 2013, Zorrilla contó de su viaje como motorista en una excursión científica de dos investigadores Estadounidenses, Hillary Kaplan and Kim Hill (Kaplan y Hill 1984), y sus experiencias con los mashco piro—su encuentro con las tres mujeres, las “Tres Marías,” famosas en la zona del Manu, quienes expulsados de su grupo vivían cerca del puesto de control llamado Pakitsa (véase Shepard 2014)—de la siguiente manera:

Hace años yo era motorista, entonces el doctor Capa y el doctor Yin me preguntaron si sabía el idioma de los mashco-piro, les dije que si sabía y me propusieron ir con ellos. Entonces alisté mis tres flechas y nos fuimos, pero antes les pregunté qué es lo que llevaban, me respondieron: frazadas, ropas, galletas, caramelos. Llevaban un poco de todo y seguimos nuestro recorrido hasta que llegamos al Puesto de Control, el guarda parque nos paró y solicitó los documentos de autorización de ingreso, y como nosotros teníamos todos los documentos, lo presentamos y nos dejaron pasar. Ese día llegamos hasta Pakitsa y cuando llegamos las mujeres ya estaban allí, daban mucha pena, no tenían ropa ellas, se tapaban con la corteza de un árbol a lo que nosotros llamamos goto. Para obtener la corteza de este árbol tienes que golpear el tronco, toc, toc, y ellas usaban la corteza para acostarse y taparse.

Me acuerdo que cuando era pequeño nosotros también utilizábamos goto, mis hermanos, mi mama, mi papa.

Yo encosté mi bote en la playa cerquita a ellas y les dije: ¡nomolene!

¡Obh nomolene! ¿de qué lugar lejano vienen?

Yo vine de aquel lugar lejano, les dije señalando nuestra ruta. Inmediatamente empezaron a ver mis pies, mis manos, mis dientes, en aquella época aún tenía todos mis dientes ahora ya no. Y me preguntaron: ¿Qué es esto? apuntando mi reloj, les dije que era para mirar la hora, el amanecer y la puesta del sol.

Mis compañeros miraban todo, sacaban fotos y me dijeron que les preguntará si querían ropa, entonces les pregunté en mi idioma si querían ropa y les indiqué como se ponía. Ellas aceptaron la ropa, pero no quisieron recibir las frazadas porque no les gustaba. Luego de este encuentro nosotros nos fuimos al otro lado del río, pues nuestro viaje había sido muy largo y la noche estaba por llegar. Fuimos a construir nuestro campamento ya que nos íbamos a quedar por tres meses, después de eso amarramos nuestras hamacas y el doctor Yin preparó la cena.

Cada cierto tiempo ellas salían y empezaban a llamarnos: ¡Nomolene!, e inmediatamente les respondía ¡Nomolene! espérenme un rato, que en un momento voy e íbamos a verlas. Hasta que un día nos habían traído carne de tortuga semi azada y nos invitaron. Tuvimos que comer carne semi cruda [risas], incluso el doctor Yin. Después nos dijeron que sus hermanos vivían y tenían sus casas por allí también. Gracias a ellas pudimos encontrarnos con seis mashco piro que, si no fuera por mí tal vez nos hubieran matado aquella vez.

Durante una semana estuvimos conversando con ellas, el doctor Yin me pedía que les preguntará: ¿cómo era su forma de vida, si tenían chacra?, me dijeron que no tenían chacra ni plátano. Ellas dejaban escondida sus flechas y su leña en la aleta de los árboles. El doctor Yin también me decía que les preguntará ¿Qué fue que lo ocasionó este sufrimiento? Entonces yo le pregunté: ¿Hermanas, cuáles son sus nombres? Ellas me respondieron: Ella es nuestra mama Pgimejiro, yo soy Togogo y yo Tomoklo ¿y tú? Me preguntó. Yo soy Víctor les dije. Como yo podía hablar con ellas, me dijeron que era su hermano. Y como en el Manu hay bastantes monos mansitos, el doctor me pidió que cazaré uno para ellas. Entonces saqué mi flecha y casé un mono y muy rápido ellas fueron a recogerlo. Luego le pedí que ella también cazara, pero no quiso pues su flecha no tenía plumas.

Al día siguiente las mujeres nos guiaron por un camino bien limpio. En el transcurso del camino vimos una fruta llamada charichuela y Togogo me dijo: Hermano voy a recoger un

rato, entonces nos detuvimos. Ellas recogieron y comieron las charichuelas, luego de eso seguimos caminando hasta llegar a una laguna llamada Panawa y ellas nos dijeron que vivían allí. Vimos que sus casas eran diferentes a la nuestra, entonces les llame ¡nomolene!, ¡nomolene! Y me respondieron de la misma manera, eran seis hombres y uno de ellos era bien grande.¹ Pude ver que en el lago había bastante taricaya grandes y pequeñas, seguro porque era su época y ellos tenían bastantes huevos de taricaya. Entonces vi que las tres mujeres tenían mucho miedo y nos dijeron: vayan a verles Ustedes, nosotras hace mucho que no nos vemos con nuestros esposos porque nos golpearon por eso no queremos verlos y se fueron a esconderse detrás de la aleta de los árboles desde donde seguramente nos miraban.

Nos quedamos solos, entonces yo, el doctor Yin y el doctor Capa nos fuimos al encuentro. Ellos le sacaron la camisa a Yin, les dije que eso era ropa y luego agarraron su flecha, entonces yo les dije que por favor no usen su flecha que nosotros solo veníamos a visitarlos. Entonces nos dijeron que comiéramos, yo les dije a mis compañeros que comieran huevos de taricaya, teníamos mucho miedo de que nos pasará algo y por eso no dejaba de conversar con ellos mientras comíamos. Comimos mucho y luego me preguntaron cuando regresábamos nuevamente. Nosotros les invitamos caramelos, les gustó mucho y estaban felices, les dijimos que regresariamos mañana. Nos mostraron el camino más corto.

Teníamos mucho miedo. Felizmente yo llevaba piri-piri llamado meynuchi que sirve para calmar la amargura de los demás y que nos pase nada, lo saqué y empecé a masticar, solo así regresamos tranquilos.

Ya de regreso, en el camino nos esperaban Togogo, Tomoklo y Pgimejiro para preguntarnos si nos había pasado algo. Les dije que estábamos bien y que incluso nos regalaron taricaya y huevos de estas a cambio de caramelos. Dejamos a las mujeres y seguimos nuestro camino de retorno hasta llegar al nuestro campamento.

El doctor me pedía que siga conversando con las mujeres y que les preguntará qué herramientas usaban antiguamente. Ellas tenían un machete y hacha de piedra. El doctor las intercambia por machetes, estas herramientas eran muy bonitas, dicen que sus ancestros lo usaban para cortar. Esta herramienta también fue utilizada por mi papa y mi mama hace años, y eso que mi papa no era de aquí, mi mama si era de aquí del Manu.

El machete de piedra era bien motoso y le pregunté como es que antiguamente fileteaban la carne de huancana y me mostraron dientes de picuro y huangana que eran bien filós. Esto es lo que utilizábamos me dijeron, pero ahora el doctor les había dado muchos cuchillos y ellas estaban muy felices, también les dio caramelo y jabón para que se bañen. Después nos fuimos a nuestro campamento para preparar nuestra cena y una de ellas fue con nosotros. Creo que fue Togogo o Tomoklo que comió y tomo café con nosotros. Luego nuevamente le hicimos cruzar en bote y la dejamos. El doctor me dijo que nos íbamos a ir a Tayacome por una semana y me pidió que les avisara a las mujeres. Al día siguiente cuando surcamos el río, en un momento inesperado en una playa gritaron ¡nomolene! y vimos a las tres mujeres, era increíble jaja pues no sabemos cómo hicieron para llegar tan rápido a ese lugar, creo que hicieron un cruce por el monte.

Tenían su canto muy bonito el cual no pude aprender. Por la tarde traían raíces de ayahuasca que abunda por allí pero no es el verdadero, se ponían a chancar para luego tomarlo. Entonces el doctor me dijo que les diga que ya no lo tomaran, pero las mujeres me dijeron que tenían que tomarla ya que era eso el que les curaba y necesitaban embriagarse. Esa es su forma de vida.

La muerte de Víctor Zorrilla y sus experiencias a lo largo de su vida plantean importantes preguntas y puntos de vista con respecto al tema de aislamiento. La más obvia se refiere a la dificultad de obtener conocimientos sobre las motivaciones para la acción y la organización cultural y social de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario o en contacto inicial cuando no pueden emplearse los métodos centrales de la investigación antropológica, la observación participativa y la entrevista. Dado que la comunicación directa está excluida por razones éticas

o se limita en su mayor parte a cuestiones prácticas por personal autorizado (en casos de contacto inicial), los medios para obtener un conocimiento más profundo de los factores que influyen en el comportamiento y las acciones de las personas aisladas hacia los foráneos son escasos. ¿Por qué los mashco piro que habitan en el Parque Nacional del Manu y sus áreas adyacentes mataron a Víctor Zorrilla? ¿O antes los otros dos hombres locales, Nicolás “Shaco” Flores (sesenta y cinco años) en noviembre de 2011 y Leonardo Pérez Peña (veinte años) en mayo de 2015? No lo sabemos. En este punto sólo podemos hacer conjeturas basadas en dos factores principales. En primer lugar, sobre el conocimiento de los cambios en el entorno natural, económico, social y político, como la extracción de recursos naturales y las actividades de narcotráfico que penetran en el territorio de los mashco piro y el cambio ambiental y climático que afectan a su suministro de alimentos. En segundo lugar, sobre el conocimiento antropológico de los mundos sociales y la organización social de los pueblos indígenas amazónicos, que sugieren que lo fundamental para gestionar las relaciones sociales con “otros” puede ser, por ejemplo, la guerra y los intercambios materiales, y que son fundamentales para la vida social, ya que trabajan para constituir tanto personas como grupos sociales. En tercer lugar, y quizás lo más importante, sobre el conocimiento de otros pueblos indígenas, como los yine, que viven en las comunidades cercanas. El caso de Víctor Zorrilla nos muestra que el misterio no se resolverá rápidamente, sino que tomará años y requerirá un compromiso a largo plazo para aprender con y sobre los mashco piro, quienes, al menos algunos de ellos, están cada vez más ansiosos por conocer mejor el mundo exterior.

El segundo punto planteado por la muerte y las experiencias de Víctor Zorrilla es el de la protección: ¿quién debe ser protegido y qué significa la protección en este tipo de situaciones extremadamente complejas? Es evidente que los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y en contacto inicial son vulnerables en muchos sentidos (vulnerable aquí no debe ser tomado como sinónimo de no tener una agencia) y gran parte de las discusiones que giran en torno a ellos se refieren, por lo tanto, a las posibilidades y medios de protegerlos (un término que también tiene múltiples significados). Lo que tiende a ganar menos atención al menos en público es la protección de la población local, indígena y no indígena, afectada por la apariencia y las acciones de los pueblos aislados. Cualquier política que se ponga en marcha para proteger a personas como los mashco piro también afecta a las comunidades situadas en los alrededores. Estas políticas también deben considerar la protección y los derechos de las personas que viven en estas comunidades. La protección de la población local no puede considerarse secundaria a la protección de los grupos aislados. No se puede poner una vida delante de otra. Sin embargo, está claro que tampoco es una tarea fácil. Los diferentes actores locales como, por ejemplo, los misioneros cristianos, los turistas y la población local, tienen sus propias motivaciones para la acción, que muchas veces se diferencian de las políticas gubernamentales. ¿Cuáles son los límites de la protección y dónde deben trazarse? (véase Torres este número).

Tercero, la narración de Víctor Zorrilla sobre su encuentro con las tres mujeres y seis hombres mashco piro a principios de la década de 1980 con los investigadores Kaplan and Hill, pone en tela de juicio el tema y los significados del contacto. Su narración sirve para señalar el hecho de que los “contactos” o encuentros, intencionales y accidentales, han tenido lugar en la zona durante décadas. Los contactos en esta área durante la última década no son, por lo tanto, “primeros contactos” con los mashco piro, aunque ciertamente son más frecuentes y de mayor escala. El término contacto evoca fácilmente la connotación de primer contacto. Es un término altamente jerárquico, que en el contexto del aislamiento implica una jerarquía de poder entre los forasteros “superiores (occidentales)” y los pueblos indígenas “ahistóricos.” En muchos casos, aún hoy, son los primeros, los que inician el encuentro. Como hace casi 40 años los investigadores, todavía hoy muchos actores han intentado y han logrado contactar con los mashco piro para sus propios fines sin tener en cuenta el bienestar de estas personas (por ejemplo, la posibilidad de transmitir enfermedades) o su derecho a la autodeterminación. La población local, especialmente los yine, siempre ha considerado a los mashco piro como *nomolene* (parientes) pero mientras que antes no necesitaban formarse activamente su propia opinión sobre qué hacer con la situación, ahora también ellos se enfrentan a la situación de decidirse sobre la política a seguir con respecto a sus “parientes.” Por otro lado, el caso demuestra que muchas cosas en las actitudes y políticas del contacto del mundo circundante también han cambiado. Ya no se permitiría tratar de encontrar los mashco piro para fines de investigación (ni debería haberlo hecho anteriormente en términos de ética de la investigación); muchos actores diferentes, desde el gobierno hasta las organizaciones indígenas,

están trabajando activamente en apoyo del cumplimiento de los derechos de los pueblos aislados; la existencia, los derechos y la complejidad de la situación son reconocidos por el Estado, y se toman y desarrollan medidas para asegurar el bienestar y la autodeterminación de los mashco piro.

Esperamos que los esfuerzos actuales de protección sean eficaces para garantizar los derechos y la vida tanto de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y en contacto inicial como de las personas que viven en las comunidades vecinas.

Notas

¹ Kaplan y Hill (1984) no mencionan el encuentro con los seis hombres mashco piro en su informe de la excursión. Todavía tenemos que averiguar las razones de esta incoherencia entre su informe y la narrativa de Víctor Zorrilla.

Referencias

Kaplan, Hillard and Kim Hill

1984 “The Mashco-Piro nomads of Peru.” *AnthroQuest* 29(Summer 1984):1–16.

Shepard, Glenn

2014 “Los mashco-piro al borde: Misioneros, safaris humanos, el juego de pelota y una historia de dos contactos.” *Notes on the Ethnoground*. [<http://ethnoground.blogspot.com/2014/09/los-mashco-piro-al-borde-misioneros.html>] (accesado 3 julio 2019)